DE LA ICONOGRAFÍA HISTÓRICA AL SANTORAL POLÍTICO. EL *BIOPIC* TELEVISIVO COMO CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA TRANSICIÓN^{1 2}

FROM HISTORICAL ICONOGRAPHY TO POLITICAL SAINTS
THE TELEVISION BIOPIC AS A MEDIA CONSTRUCTION OF THE TRANSITION

Amparo Guerra Gómez

Universidad Complutense de Madrid, España

ORCID: 0000-0001-6895-1927

amparog@ccinf.ucm.es

Resumen | En las primeras décadas del presente siglo, y coincidiendo con aniversarios y publicaciones *ad hoc*, triunfan en las pantallas televisivas españolas series y miniseries históricas, gracias al auge del *biopic* desarrollado desde los años 90. Mezcla de ficción y no ficción, este género se constituye en soporte ideal para la representación y (de)construcción de toda una galería de personajes y cargos públicos, constituidos en iconografía y santoral político de la España reciente. A través del análisis de tres miniseries estrenadas en cadenas generalistas: *23-F: el día más largo del Rey* (2009), *Adolfo Suárez, el presidente* (2010), y *De la ley a la ley* (2017), este estudio se aproxima a un tipo de representación y de relato sobre los considerados responsables del milagro político del post franquismo. En fechas cercanas a la celebración del 40 Aniversario de la Constitución Española de 1978, las figuras de la monarquía moderna, del primer Presidente de Gobierno en democracia, y del considerado su arquitecto legal y parlamentario, aparecen a modo de salvífica trinidad a la medida de una memoria colectiva reciente.

Palabras clave: Transición española, Iconografía política, Miniseries, Biopic, Memoria colectiva.

Abstract | In the first decades of this century, historical series and telemovies based on our recent past triumph on Spanish television screens thanks to the rise of the biopic developed since the 90s, along with anniversaries and literature on the issue. Mixture of fiction and nonfiction, this genre constitutes the ideal support for the representation and (de)construction of a whole gallery of public roles and characters, which sanctify the political iconography of recent Spain. Through the analysis of three telemovies: *23-F: el día más largo del Rey* (2009), *Adolfo Suárez, el presidente* (2010), and *De la ley a la ley* (2017), all released on generalist channels, this study explores a kind of media story about those considered the architects of the post Francoist political miracle. In times close to the celebration of the 40th Anniversary of the Spanish Constitution of 1978, the figures of the modern monarchy, the first President of the Government in democracy, and the one considered its legal and parliamentary designer, appear as a salvific political trinity customized for a recent collective memory.

Keywords: Spanish transition, Political iconography, TV movies, Biopic, Collective memory.

¹ Recibido/Received: 08/05/2021

Aceptado/Accepted: 07/06/2021

² Estudio integrado en las aportaciones del Grupo de Investigación *Estrategias Persuasivas: Propaganda Política y de Guerra*, Ref. UCM2006-940460. Banco Santander Central Hispano-UCM, Programa de Creación y Consolidación de Grupos de Investigación, del que la autora es Investigadora Principal.

| Introducción |

El proceso de creación de imaginarios propios viene abordándose desde una serie de personajes y de sus iconografías de corte histórico: padres de la patria, constructores de un nuevo orden, de comunidades nacionales o cívicas, como fenómeno social y mediático que subsiste desde finales de la Edad Moderna asociado a héroes militares, políticos, hombres de leyes, emperadores, revolucionarios o dinastías. En este aspecto, la Transición española no constituye una excepción, y su santoral ha venido forjándose de dentro hacia fuera, y viceversa, desde mediados-finales de los 70 del pasado siglo, siendo renovado periódicamente el tratamiento de sus iconografías sobre los artífices del cambio del país desde una extemporánea y prolongada dictadura a moderna democracia a la altura de la vecina Europa. En su momento, los medios de comunicación contribuyeron de manera crucial desde el denominado franquismo sociológico, y no han dejado de hacerlo, construyendo y deconstruyendo imágenes, relatos y mitologías patrias hasta convertirlas en verdadero santoral político para uso y memoria de las generaciones protagonistas del cambio y de otras llamadas a evocarlos vía imaginario colectivo.

Siguiendo a Bénédicte Brémard (2015, pp. 90-91), las series televisivas, de ficción o documentales, han constituido, y aún constituyen, un tipo de propaganda directa de los cambios sociales acaecidos desde los primeros tiempos de la Transición española. Si bien en las primeras décadas del actual siglo han proliferado las producciones tipo *biopic* sobre figuras políticas del período, incluyendo a las tres analizadas en el presente trabajo, con especial incidencia desde 2011, año del estreno de *Tarancón: el quinto mandamiento*, de Antonio Hernández, sobre el polémico cardenal de su tiempo, protagonizada por el desaparecido José Sancho. A seguir por *El asesinato de Carrero Blanco* (2012), dirigida por Miguel Bardem, deconstrucción cercana del que fuera hombre fuerte del tardofranquismo, sobre la que la autora de este estudio cuenta un artículo en clave de memoria temprana de la transición.³

Síntesis entre documental y ficción, donde la correspondencia entre situaciones, de una y otra característica, subrayan su potencial base realista como miniserie (Rueda Laffond, 2011), el *biopic* sirve a la doble función de educación y entretenimiento para un público diverso, al buscar el homenaje político y su legado histórico en momentos de coincidencia y/o cercanía de efemérides (en el caso que nos ocupa, la Constitución de 1978). También de aniversarios claves de períodos de su época. Como género en alza en las producciones españolas con temáticas que van desde la Restauración a la II República, la guerra civil, o el franquismo y sus protagonistas, los *telemovies* aquí analizados y reinterpretados lo son desde una óptica de representaciones mediadas sobre el papel público de sus protagonistas a modo de herencia colectiva y santoral político, que adquieren así la categoría de mito histórico, y en las que los personajes, ya estén vivos o muertos, son elevados a rango de héroes, líderes u hombres providenciales, al tiempo que sus figuras se humanizan en la memoria emocional del

³ En este particular ver Guerra Gómez, Amparo. (2017). El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Historia de una transición mediática. *Historia Actual Online*, 42(1), 143-155.

espectador (Brémard, 2015, pp. 90-91). Representaciones mediadas donde verdad histórica y verosimilitud televisiva juegan con la complicidad del telespectador, que participa en la elaboración de una memoria colectiva de imágenes que operan con fuerza en la construcción identitaria de España como democracia (p. 96).

A la altura de un George Washington en Estados Unidos de América, un Konrad Adenauer, Willy Brandt y Gerhard Schroeder, o después un Helmut Kohl en la definitiva construcción de la democracia alemana, las figuras del rey Juan Carlos I, del primer presidente de Gobierno en democracia, Adolfo Suárez, y de un menos conocido Torcuato Fernández-Miranda, se erigen para el siglo XXI en deconstrucciones a la medida de un relato intergeneracional.

Nos referimos a tres figuras claves en el diseño y puesta en marcha del cambio desde la dictadura hacia el modelo democrático parlamentario, en tres producciones de principio del siglo para la pequeña pantalla que representan y ensalzan sus papeles como constructor, realizador e inspirador del nuevo régimen a poner en marcha en España desde el “atado y bien atado”. Proceso de consenso que por historia y preparación pertenecía desde hacía tiempo a la izquierda -Azaña lo refirió como “asenso común” y el exilio republicano lo abrió como necesidad para acabar con la exclusión del adversario-, pero que la derecha procedente de la dictadura convirtió en término de uso común a mediados de 1976 (Santos Juliá, 2017, pp. 364-365, p. 351; Fuentes, 2011, pp. 223-224), encabezando el cambio desde la crema del reformismo y de las nuevas generaciones del Movimiento llamadas a ocupar un papel primordial.

Ellos fueron, según el relato oficial, los encargados de operar el milagro desde las mismas bases de la dictadura hacia un país a la altura de las naciones de su entorno. Siguiendo la frase popularizada por Rodolfo Martín Villa, fue “un montaje teatral con un empresario: el Rey; un actor: Adolfo Suárez, y un guionista: Torcuato Fernández Miranda”. Interpretación quizás un tanto personalista de la triada como metáfora de motor, piloto y escudo, alimentada por toda una literatura hagiográfica, obviando la labor de la sociedad y de las fuerzas opositoras al franquismo: movimiento obrero y estudiantil, sectores de la iglesia católica, de los medios de comunicación... en la transformación de una dictadura que se había abierto a lo económico para no despeñarse en lo político (Sartorius, Sabio, 2007, pp. 18-21, pp. 712-713). Pero que sigue nutriendo un relato apuntalado desde la tesis de la “revolución desde arriba”, y de sus cambios que dejaron inmunes a los que habían detentado el poder, sin necesidad de leyes de amnistía (Sartorius, Sabio, 2007), tras un nada sorprendente *harakiri* franquista de resultados controlados (Powell, 2001, p. 171).

Apoyándonos en el anterior tipo de visión, y desde un criterio que resalta las representaciones audiovisuales a la medida de memorias colectivas, nuestra metodología pretende resaltar la conjunción puntual de estas tres figuras, como entes político-simbólicos imprescindibles para la puesta en marcha del nuevo engranaje institucional, además de manifestación concreta de construcción de un tipo de santoral político

nacional. Y de las particularidades de engranaje interno. De ahí la adopción del símil bíblico de lo uno y trino.

Como triángulo que reúne al padre creador, al hijo hacedor y al espíritu inspirador que ha de guiar los pasos del advenimiento de una nueva era. Con los resultados previstos de avance y también de desgaste y temprana desaparición de la figura intermedia, la más activa y recién incorporada; la que ha de cargar sobre sus hombros con la difícil tarea de poner los cimientos al nuevo edificio político y social desde bases centenarias adversas. Dejando en el terreno más discreto e intelectual la función a desarrollar por el inspirador de preceptos y leyes.

Siempre con la vista puesta en la cocina del cambio y del funcionamiento de una estructura imperfecta de poder. Más el triángulo escaleno que el equilátero o el isósceles como ya concibió el último (Fernández- Miranda, 2015), al reunir en sus vértices, o en sus respectivos lados, a los más altos representantes del Ejecutivo y el Legislativo. Con lo que ello genera en el aspecto mítico y de liturgia nacional, como queda patente en el caso de las producciones audiovisuales estudiadas.

Cual trinidad del nuevo testamento nacional, Monarquía, jefatura de Gobierno y presidencia de las Cortes se conjuntaron entre finales de 1975 hasta principios de 1981 para el desmantelamiento interno de las estructuras anteriores y su sustitución por un entramado representativo y partidista ausente en España por casi cuatro décadas. Cada una con una misión, objetivo específico y rol inherente a un proceso organizado desde arriba. Así como a las características de su permanencia en el mismo.

| El Hacedor/Padre. Juan Carlos de Borbón y Borbón |

Primer e imprescindible personaje, en su papel de Rey de España desde el 22 de noviembre de 1975 con el nombre de Juan Carlos I, que en el primer discurso de la Corona convocaba a todos los españoles a un futuro basado en un efectivo consenso de concordia nacional.

Proclamado oficialmente por la Cortes en 1977 tras la renuncia de su padre Juan de Borbón a todos los derechos dinásticos, accede a la Jefatura del Estado como cabeza visible de una monarquía “instaurada” que no restaurada (Juliá, 2017, p. 317), más juancarlista que borbónica, teniendo en cuenta su origen en las Leyes Fundamentales del Reino.⁴ De tal modo que, ya fuera instaurado, restaurado o reinstaurado, Juan Carlos de Borbón se convertía en uno de los pocos reyes europeos “constitucionalizados” dentro de lo que Fraga Iribarne consideró un sistema lo más próximo posible a una república coronada (García Abad, 2005, pos. 3826-3833). Monarca moderno con escasos poderes políticos, aunque extraordinariamente popular en una nación en la que, sin ser

⁴ Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado (1947), 5ª de las Leyes Fundamentales por la que el dictador propone a su sucesor como Rey o Regente. Revisada en corto plazo por las Cortes y sometida a referéndum, se aprueba en el verano de ese mismo año. El 22 de julio de 1969 Franco designa a Juan Carlos de Borbón a título de “Príncipe de España”, saltándose el orden sucesorio natural.

especialmente adepta de este tipo de gobierno, y al contrario que en otros países del entorno, la persona concreta del Rey, Juan Carlos I, pasa a verse como la justificación y la razón de ser de la institución, de su carisma y de su legitimidad. Y no al contrario (pos. 3635-3840).

Respecto de su papel como hacedor, la miniserie *De la ley a ley* nos ofrece una representación acorde, por contexto temporal y realidad histórica, del monarca joven e inexperto que en 1975 decide salvar a la Corona apostando por una reforma limitada a base del Gabinete anterior integrado por “familias del Régimen” (Sartorius, Sabio, 2007, pp. 707-709), que entroncará un nuevo sistema parlamentario no derechista, pero en ningún caso izquierdista, a base de suprimir fichas y reglas caducas. Sin por ello renunciar al tradicional “borboneo”, si atendemos a las quejas (celos) de ministros del búnker, y de los recordatorios de Suárez sobre los topes de su poder arbitral. O a los avisos sobre filtraciones al exterior por supuestas indiscreciones reales con periodistas, diplomáticos o políticos extranjeros (Urbano, 2014, pp. 171, 210-215, 337-339, 397-399).

Un todavía treintañero Jefe de Estado, apuesto y en momentos arrogante, interpretado por Fernando Andina que, conjuntamente con Torcuato Fernández-Miranda (Gonzalo de Castro), se apresura a prescindir de Carlos Arias Navarro como presidente de Gobierno -decisión pensada con anterioridad o dimisión anticipada de aquel para conseguir adeptos, según opiniones (Fernández-Miranda 1995, pp. 90-92, 102-103). Todo al objeto de sustituirle por “alguien dirigible”, con criterio actual, más visión de futuro y mejores cualidades comunicativas (Powell, 2001, pp. 149, 159-160). Y es que, en aquel particular, la oposición frontal de la Corona con Arias Navarro, a quien el mismo monarca definió- y además dio a conocer a medios internacionales- como “un desastre sin paliativos”, pues opinaba se consideraba por encima de él, y que no le aceptaba como rey (García Abad, 2005, pos. 3678, Powell, 2001, p. 159), siempre fue patente. No sucedió así con el primer Suárez y con Leopoldo Calvo Sotelo. Ni con Felipe González, presidentes todos a los que Juan Carlos podía llamar “suyos”. Con la llegada de José M^a Aznar al Gobierno, la deseada relación de armónica conveniencia entraba en una sintonía diametralmente opuesta (García Abad, pos. 581, 585, 589).

La recreación de los previos entre las dos figuras trinitarias para incorporar a esa tercera necesaria e integradora con una adecuada imagen política: ni anticomunista, ni abierto militarista, pero cuya procedencia falangista enmascaraba lo suficiente su afán reformista (Fernández Miranda 1995, pp. 258-268), ocupa buena parte de la trama en el telefilm de 2017. Diferente cuestión es la simetría del triángulo generado: estrecha colaboración, por relaciones políticas y afectivas, entre Hacedor y Espíritu, frente a la distancia marcada con Ejecutor/Hijo, más ajeno, coyuntural y sospechoso de personalismos. Las escenas de los *vis a vis* entre ambos (tomando una copa, en sobremesa, o con el pitillo en los escalones de entrada de la Zarzuela) muestran la extrema confianza que rige la relación entre Juan Carlos y el presidente de las Cortes, Torcuato Fernández-Miranda, donde curiosamente impera el trato mayestático del consejero, frente al tuteo en la intimidad de Suárez al monarca. La cercanía de edad.

Hechos, memoria y mito

El *telefilm* de dos capítulos para TVE Canal 1 23 *F. El día más difícil del Rey* (2009) de la directora barcelonesa Silvia Quer, con guion de Helena Medina, Lluís Homar como Juan Carlos I y Emilio Gutiérrez Caba como Sabino Fernández Campo, integra una serie de producciones conmemorativas del 25 aniversario del intento de golpe de Estado militar de finales de invierno de 1981.⁵ Centrado en la figura del anterior soberano y desde una visión interna, casi íntima, aborda sus dilemas y deliberaciones junto al Jefe de la Casa Real en la difícil tarea de calibrar las acciones por sorpresa del alto estamento militar en plena crisis política tras la caída y dimisión de Adolfo Suárez: secuestro del Congreso de los Diputados reunido en pleno para votar a Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente de Gobierno; estado de sitio en Valencia; ocupación de las instalaciones de RTVE ...

Asistimos a un thriller político en contrarreloj sobre aquellas 18 horas de tensión que alterna metraje documental de interiores y exteriores del palacio de la Carrera de San Jerónimo, pero en el que dominan las recreaciones de espacios interiores. Además de la Zarzuela, aparecen igualmente los despachos del Estado Mayor, Cuarteles y Regimientos en los que se mueven el resto de personajes: teniente coronel Tejero, generales Milans del Bosch, Aramburu Topete, Gabelas, Alfonso Armada (Juan Luis Galiardo), segundo de Estado Mayor, ex consejero y amigo personal del monarca, y demás mandos movilizados para frenar los movimientos de los sublevados y/o entrevistarse con los captores en el Congreso. El perfil del hacedor es el de un monarca ya en la cuarentena, que se proyecta temeroso ante las reacciones de quienes deberían obedecerle y a los que se supone controla: el estamento militar, por el que siente especial debilidad por razones de formación y al detentar la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas (Urbano, 2014, pp. 412-416).

En paralelo con las deliberaciones de golpistas y contra golpistas en espacios propios, las escenas de mayor peso son las referidas a la familia real y a su jornada de aquel día: de los problemas con hijos adolescentes en el desayuno y la sobremesa tranquila, se pasa a la perplejidad a media tarde ante las noticias que llegan del Congreso. Inquietud que crece con la llamada del cuñado desde Londres y el temor de Sofía de Grecia (Mónica López) a una edición española del golpe de los coroneles. O la repentina llegada a Palacio de sus hermanas en aquella “noche de los transistores”.

Mientras se desgranaban los acontecimientos previos a la comparecencia pública del monarca, vemos a un Jefe de Estado que diríase resuelve la crisis desde la sala de estar de su residencia, arropado por los suyos que se refieren a él por su apodo de la infancia (“Juanito” hará esto o aquello). Visión poco majestuosa y más melodramática la que se ofrece de un hijo desorientado (esta vez biológico), que no duda en recurrir a su progenitor, el monarca que hubo de renunciar en su favor, en busca de consejo y apoyo

⁵ Véase el documental “23-F. Regreso a los cuarteles” (*Crónicas*, 2006). El 23 de febrero de 2011, y dirigida por Chema de la Peña, se estrena 23-F: *la película*, con Fernando Cayo como Juan Carlos y Ginés García Millán repitiendo también como Adolfo Suárez.

(Brémard, 2015, p. 92). El telefilm muestra igualmente al Príncipe de Asturias, actual Felipe VI, aún niño y que ha de entregar al día siguiente una redacción en el colegio sobre lo que significa ser rey, siguiendo desde la sala contigua el discurso radiotelevisado de su padre a los españoles.

En la realidad, no faltaron declaraciones adjudicadas al monarca y encaminadas a acentuar la simplicidad del mecanismo para mantener el orden: “Parar el 23-F fue sencillo. Fue una cuestión de galones”, cuentan que afirmó, señalándose las bocamangas. Cuando lo que recuerdan sus cercanos en la mañana siguiente era a un Jefe de Estado agotado por la tensión y el sueño tras una larga jornada de coordinada labor con Estado Mayor y staff de la Casa Real (Fuentes, 2020, pp. 125-126).

Con todo, el *biopic* no descuida los aspectos puramente políticos y de Estado. Desde las frecuentes conversaciones con Francisco Laína (Pep Munné), Director de la Seguridad del Estado, que asume bajo su mando las funciones del Gobierno, a la llamada de Anna Balletbó, diputada socialista embarazada a la que Tejero deja en libertad, informando de primera mano de la situación en el Hemiciclo. Sin olvidar las escenas *insider* de mayor peso, junto a un fiel Sabino Fernández Campo, saliendo al quite a la pregunta telefónica del general José Juste sobre la presencia en el Despacho Real de Alfonso Armada -cuya lealtad defiende todavía Juan Carlos- con la gran frase del 23-F: “¿Armada? ni está ni se le espera”. Contestación con la que, afirma Francisco Fuentes (2020, p. 99), empezó a derrumbarse toda la estrategia conspirativa encaminada a implicar a la Corona en la intentona golpista. Variaciones sobre la misma, existen tantas como intérpretes.

Ocioso, aunque necesario, señalar aquí que la figura del hacedor estará llamada a concentrar la gloria en la memoria viva de nuestro país. No sólo como único superviviente del proceso, sino a nivel de imaginario. Su largo reinado, equiparable en decenios al mandato del que fue su instaurador, solo se ha resentido en décadas recientes cuando, tanto salud física, como filtraciones internacionales sobre sus escándalos (publicitada relación con Corinna Larsen, ex zu Sayn-Wittgenstein; conocimiento del accidente de caza en Botswana), comprometieron seriamente la imagen pública de la institución que representaba. Forzando finalmente la abdicación de Juan Carlos I en su hijo y heredero, el actual Rey de España Felipe VI. Pero sin afectar a la memoria construida y a preservar. Y es que la televisión, gran creadora del mito, venía orquestando desde 2012 una eficiente propaganda visual de la Corona a base de producciones informativas de vuelta a formatos pasados. Caso del semanal *Audiencia Abierta*, constituido en lo que Bénédicte Brémard (2015, pp. 93-94) denomina “el NO-DO de la monarquía”, mostrando hitos históricos y frecuentes imágenes de actividades conjuntas de Rey y Príncipe de Asturias, a modo de pasarela transicional del juancarlismo al felipismo. Una manera eficaz y actualizada de pasar página al reinado de quien ostentaría el mérito de la Transición como su mayor y más consensuado éxito (Brémard, 2015).

| El Ejecutor/Hijo. Adolfo Suárez González |

En el principio de la transición fue el Rey y, enseguida, Suárez

Este paralelismo igualmente bíblico realizado por el ya ex segundo presidente de Gobierno de la democracia Leopoldo Calvo Sotelo en 1996,⁶ ilustra a la perfección el rol político-simbólico otorgado aquí al primer presidente de Gobierno de la democracia española. Licenciado en Derecho, ex Procurador en Cortes, Gobernador de Segovia y Director de RTVE. Su posterior ascenso de Subsecretario a Ministro Secretario del Movimiento le catapultó a la Presidencia a principios de 1976.

Su presencia en el *telefilm* anterior es referencial. No así en el dedicado a Torcuato Fernández Miranda, donde se resalta su papel junto al del monarca. Cuenta además con el propio de 2010: *Adolfo Suárez, el presidente*, dirigido por Sergio Cabrera para Antena3 / Europroducciones, con guion de Carlos Asorey, Emiliano de Pedraza y Juan Carlos Rubio, con Ginés García Millán y Toni Acosta en sus papeles protagonistas -Fernando Cayo interpreta a Juan Carlos I. Estamos ante una biografía humana y política desde los tiempos juveniles de Ávila, de los comienzos en Acción Católica, y de sus primeros pasos en política como protegido y secretario personal de Herrera Tejedor, perteneciente a la Falange y cercano al Opus Dei, quien le propone para sus primeros cargos. Hasta el momento de su renuncia oficial a la presidencia del Gobierno tras el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, donde retrata su temple y actuación- único en permanecer en su escaño, además de Santiago Carrillo tras el tiroteo inicial en la Cámara-, enfrentándose a los atacantes en la Cámara, al igual que el entonces vicepresidente primero del Gobierno Manuel Gutiérrez Mellado. En este punto, el *telefilm* llega a introducir personajes inventados, caso de Emiliano, el guardia civil encargado de custodiar a Suárez durante las horas de su secuestro en el Congreso, con el que el comparte un cigarrillo y mantiene una supuesta conversación, lo que, además de obrar como recurso audiovisual para que el relato avance (Bellido, 2015, p. 46), resalta el papel del presidente de Gobierno en este gran hito de la memoria reciente.

Valiéndose del *flashback*, de la inclusión documental o de la conversión de metraje de ficción al blanco y negro para aumentar la sensación documental (Bellido, 2015, p. 42), este *biopic* homenaje -tras la distinción como Duque de Suárez en 1981, en 2007, ya sumido en las sombras de su enfermedad degenerativa, el Rey impone a Suárez el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro⁷- ahonda en su esfuerzo de audaz político, algo trepa cuando la ocasión lo requiere -valgan aquí, como ejemplo, las escenas no especialmente fieles referidas a su marcaje a Laureano López Rodó (Bellido, 2015, p. 43). Pero cuya tenacidad y convicción le alzan en tiempo record al más alto cargo de la nación gracias a su constancia, capacidad de trabajo y su resiliencia ante todo tipo de circunstancias, siguiendo la profecía familiar de su triunfo.

⁶ Brindis en la cena en honor de Adolfo Suárez. Cfr. AA.VV. (1997). *Adolfo Suárez o el valor de la concordia. Una trayectoria crucial para la democracia en España*. Edición Homenaje al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1996, Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, p. 148.

⁷ Entre otras condecoraciones y títulos. En 1996 le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia.

Los distintos perfiles del personaje se evidencian según el tipo de hagiografía y momento histórico de la producción en concreto. Más positivo y amable en la propia, con un final que omite la etapa posterior, con las últimas escenas recreando a un Suárez optimista volviendo a la normalidad de su hogar, e ilusionado con la creación de un nuevo partido político a su medida- en apresurada síntesis de precréditos aparece su evolución como líder de un Centro Democrático y Social (CDS) de corta duración, su retirada de la política, y la desafortunada trayectoria personal y familiar.

Algo más adusto, oscuro y con toques shakesperianos -políticamente más interesante desde nuestro punto de vista- es el dedicado a Fernández-Miranda, donde un correcto David Selvas sortea las vicisitudes del alto juego de Estado del foráneo e inexperto presidente no perteneciente a dinastía alguna, y que de alguna manera se había sentido ninguneado por los pesos pesados de la política nacional (Fuentes, 2011, pp. 95, 98). Además de la desconfianza del círculo aristocrático (civil y militar) de consejeros reales. Cuando no a la del propio monarca. No obstante, su indisimulada ambición por ascender y su osada impaciencia –“¡Por fin, ya era hora!”, recuerda más o menos haberle espetado ante el retardo en comunicarle su nombramiento (Fuentes, 2011, p. 148) -, la cinta permite observar a un líder comprometido en la transformación de las jóvenes generaciones del franquismo hacia la construcción de una democracia cristiana de carácter propio.

Como intermediador de la triada, su anticipación mueve decisiones de Estado -siempre desde la salvaguarda de la Corona- en momentos clave del proceso. *De la ley a la ley* muestra a Suárez junto a Juan Carlos y Fernández-Miranda en los jardines de la Zarzuela apurando sobre la necesidad de integrar al Partido Comunista -tras la aceptación por este de un mínimo de requerimientos simbólicos.⁸ Ya para las primeras elecciones, y no después. Gran golpe maestro de cara a Europa que lleva a efecto con su legalización por sorpresa el Sábado Santo de 1977, con más de medio país en vacaciones de Pascua. Incluidos Rey y presidente de las Cortes. Decisión meditada por el Presidente, aceptada a regañadientes por los militares, y que provocó dimisiones en el Gobierno. Pero que en realidad se encontraba a medio camino desde los primeros días de la presencia de Carrillo en España, teniendo además en cuenta que, en marzo de 1977, los partidarios de la legalización ascendían a un 45% por ciento frente a un 25% en contra (Fuentes, 2011, p. 185).

Sus capacidades retóricas y comunicativas, aparecen igualmente recreadas en aquellos *biopics* con presencia protagonista y/o mayoritaria- no en vano su amplia experiencia en 1965 como director de Programas de Televisión y responsable de la Primera Cadena, y como Director General de Televisión entre 1969 y 1973. Así los planos documentales (inserción en blanco y negro de David Selvas) de la presentación en las Cortes de la Ley de Asociaciones Políticas (9 junio de 1976), cuando habla de “quitar dramatismo a la

⁸ Aminoradas sus actitudes antimonárquicas y reconocida por Carrillo la bandera rojigualda como representación nacional. Los contactos con el PSOE, que también aparecen en el telefilm, se habían adelantado desde la celebración de su 27 Congreso en Madrid gracias a la entrevista sostenida por Felipe González con el Servicio Central de Inteligencia (SECED). Su legalización se había producido en febrero de 1977.

política” y “elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal”. Para cerrar la intervención con las estrofas de Antonio Machado y *El dios ibero*,⁹ que arranca aplausos a un pleno todavía franquista. Además de las alabanzas de políticos tan destacados como Manuel Fraga o José María de Areilza (Fuentes, 2011, p. 143). Reacción del todo inconcebible en un pasado reciente.

Los desiguales frutos de una redención

Y es que, pese a la desazón causada en las otras dos figuras, la actuación concreta del Hijo no defrauda en sus encomiendas (Fernández-Miranda, 1995, pp. 198-199). Hasta cuando recién elegido Presidente por las urnas, compite en popularidad exterior con el Hacedor -foto en portada de la revista *Time* presentándole como adalid de la reconquistada democracia española¹⁰. delante del retrato del Rey y con el de un Franco caduco al fondo. Cuestión diferente será el precio a pagar por institucionalizar una función que se concibió como coyuntural y transitoria.

Desde aquel primer “gobierno de PNNs”, como fue tildado por la prensa, formado a base del grupo Tácito (Oreja, Osorio, Lavilla), camaradas del Movimiento (Martín Villa, García López) y amigos personales como Abril Martorell (Sartorius, Sabio, 2007, p. 739), aprobación de la Constitución, y complejidad de la puesta en marcha del nuevo Estado (creciente actividad ETA, gestión de paro y huelgas, reto de Alianza Popular y PSOE, o negociaciones para las Autonomías, acentúan tensiones y desequilibrios en una trinidad pronto devenida en dualidad. Incluyendo al propio partido gubernamental, la Unión de Centro Democrático (UCD), donde las acusaciones de personalismo a su fundador y presidente parten de los más allegados -algo que puede verse con detalle en el telefilm dedicado a Suárez, aunque no en los otros dos. Uno por centrarse en el ámbito monárquico. El otro, por concluir ante la que se adivina su victoria electoral como primer Presidente de la democracia.

Preludio glorioso a una crisis económica y de identidad de gobierno, además de la pérdida de favor de la monarquía desde la cautela de los primeros momentos del postfranquismo y la comisión mixta Gobierno- Consejo Nacional (Sartorius, Sabio, 2007, p. 737). De viva imagen del aperturismo a desprestigiado líder de barro por un PSOE en campaña electoral (Juliá, 2017, p. 522). Tras su dimisión Suárez aparece como el chivo expiatorio de una moribunda Unión de Centro Democrático para pronto caer en el fracaso político y el declive físico. Con lo que supone en su imagen pública.

Hasta que conmemoraciones y nostalgia del nuevo siglo vuelvan a rescatar su figura con sentidos homenajes y frontispicios arquitectónicos. Para el político cuyo epitafio reza “La concordia fue posible”, y que llegó a expresar en acto solemne haber llegado a pensar en algún momento que fue “víctima política de la práctica política de la concordia”,¹¹ la

⁹ “[...] Está el ayer alerta / al mañana, mañana al infinito; / ¡hombres de España, ni el pasado ha muerto, / ni está el mañana -ni el ayer- escrito ¡He dicho!”.

¹⁰ “Spain: Democracy Wins”. (27 de junio de 1977). Previamente, en julio de 1975, la revista *Blanco y Negro* le había distinguido como figura del mes, refiriéndose a él como hombre a tener en cuenta ante los nuevos retos que se avecinaban en el país.

¹¹ Discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1996. Cfr. AA.VV. (1997). *Adolfo Suárez o el valor de la concordia. Una trayectoria crucial para la democracia en España*, p. 78.

culminación del reconocimiento a su labor en la Transición llega con unos funerales de Estado solo igualados por los de su sucesor Calvo Sotelo. Todo, cuando ya la imagen del monarca se tambaleaba a causa de los escándalos personales y financieros. Poniendo de manifiesto que una y otra figura no estaban tan unidas como siempre quiso proyectarse en el imaginario colectivo (Brémard, 2015, p. 92).

Y es que, desde la ecuación expresada por Martín Villa, y al contrario de las grandes realizaciones audiovisuales, la Transición no será recordada precisamente por el nombre del actor intérprete, sino más bien por el de su productor.

| El Inspirador/Espíritu. Torcuato Fernández-Miranda Hevia |

Más difícil se presenta el análisis de representación audiovisual de la figura del Catedrático de Derecho Constitucional y ex preceptor del príncipe Juan Carlos durante su larga formación bajo la tutela de Franco, que será Presidente interino de Gobierno y después Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino. En gran medida por la escasez de obra biográfica y documental disponible sobre el mismo. Además de su prematura desaparición política y física, que no ha propiciado precisamente un repaso mediático, con excepción de la producción *ad hoc* aquí presentada.

El *telemovie* para RTVE y Visiona TV, *De la ley a la ley* (2017), cuenta de nuevo con Silvia Quer en la dirección y con Helena Medina en el guion para una producción que se atiene plenamente a la biografía de su sobrino nieto, el periodista de ABC Juan Fernández-Miranda (2015).¹² Arrancando del asesinato de Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, el *biopic* sobre el jurista asturiano, personaje que se incorpora tardíamente al universo audiovisual, destaca el talante de un animal de su especie, universitario de vocación, negociador astuto, pero prudente y leal a la Corona. Y de sus juegos de manos políticos.

Primero por la complicada designación de un presidente distinto con ayuda del Rey y ministros afines del búnker (Miguel Primo de Rivera). Después, para organizar el tránsito desde las mismas entrañas del franquismo, con sus “largas cambiadas” para resquebrajar el orden anterior, animando, mimando y manejando (sic) a las Cortes Españolas y a sus grupos parlamentarios. El será quien muña pactos palaciegos para poder lidiar en el Legislativo con los aperturistas (Fraga Iribarne, Areilza) y con el búnker franquista (Arias Navarro, Girón, Blas Piñar).

En esta su hagiografía mediática Torcuato Fernández-Miranda aparece, no ya como el arquitecto legal, autor, corrector y guionista (Fernández-Miranda, 2015, pp. 276-278), sino como el mago de los reglamentos llamado a cohesionar y lubricar los engranajes del complicado proceso. Comenzando por la propuesta de un joven desconocido y ajeno al *establishment*: Adolfo Suárez, a quien, pese a encontrarle “aún bastante verde” para la tarea, empodera con fines instrumentales y no permanentes, conociendo su ambición

¹² El guionista de la transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del Rey. Barcelona: Plaza & Janés.

(o precisamente por eso) y sus deseos de volar por su cuenta. Habiendo sido principal opositor a su nombramiento como vicesecretario general del Movimiento en vida del Almirante, en menos de tres años pasaba directamente a tentarle en una cena de parejas en su propio domicilio, como el sustituto de un finiquitado Arias Navarro. Todo cambiaba a ritmo de vértigo.

En tiempo récord, aquel joven aspirante más bien ajeno al Movimiento Nacional, que llegó a comentar que no le hacían ministro porque la elite política no le consideraba uno de los suyos al no haberse educado en el colegio de El Pilar ni vivir en el barrio de Puerta de Hierro -esto último lo solucionaría en breve espacio de tiempo-, se veía ahora defendiendo ante las Cortes la Ley de Asociaciones Políticas, y entrando a formar parte de una terna de candidatos encabezada por José María de Areilza a la nueva Presidencia de Gobierno (Fuentes, 2011, pp. 95, 98, 134, 141-143, 147).

Prestidigitador de las leyes

Tenido por los medios de comunicación como el parlamentario de la trampa saducea, este hombre enigmático de los silencios y las metáforas (Fernández-Miranda y Fernández Miranda, 1995, pp. 73-77) se vale de los símiles de los juegos de mesa y apuestas deportivas, a las que es aficionado, para el diseño de sus estrategias de distracción. El ajedrez, al que aparece jugando en el film, así como a las quinielas, un sistema que copia para montar las ternas con los distintos candidatos a votar e ir eliminando en las reuniones rutinarias del Consejo del Reino (“como el que va a comprar tabaco”), cuya frecuencia aumenta a cada quince días. Maniobra clave para la criba final de donde saldrá Suárez, que es recibida con perplejidad en los círculos de notables, además de la abierta crítica de la prensa ante el tapado de la democracia. De “El Torcuatazo” titulado por el diario *Ya* por la Ley de Asociaciones, se pasa al “¿Qué error, qué inmenso error!” de un Ricardo de la Cierva en *El País*. Y a la enlutada portada (“El Apagón”) de *Cuadernos para el Diálogo* con la foto de Suárez luciendo camisa azul. Para el órgano moderado del catolicismo el nombramiento del recién llegado no respondía a otra medida que retrasar la llegada de la democracia: “Después del inmovilismo de Arias el continuismo de Suárez” (sic).

No menor resulta la perplejidad de políticos de signo liberal como Ignacio Camuñas (“no está el país para bromas ni para inseguras piruetas”), o el sonoro “¿No os lo vais a creer!” de Pío Cabanillas, cercano a Areilza, en el momento de comunicárselo a su familia (Fuentes, 2011, p. 153; Juliá, 2017, p. 503), por lo que ven como manejos ejecutivos de su hermético Presidente en el particular cumplimiento de la misión de “ofrecer al Rey lo que me ha pedido” (sic).

Ficcionalmente hablando, elipsis y contrarreloj confluyen en la reconstrucción del encierro de Fernández-Miranda en Navacerrada el 21 y 22 de agosto de 1976 para la redacción de la Ley de Reforma Política. El que ya fuera redactor del discurso del Rey el 22 de noviembre de 1975, elabora un texto a partir de los resquicios de la 5ª Ley

Fundamental,¹³ convertida en 8ª, en forma de borrador que entrega a Adolfo Suárez (“esto que no tiene padre”) un 23 de agosto, para completar y enviar a las Cortes y convocar elecciones generales antes del 30 de junio de 1977 (Powell, 2001, pp. 164-165). Según Martín Villa, aún con el carácter anónimo del documento, los más perspicaces pudieron reconocer el estilo seco, preciso y cortante de Torcuato en aquel texto “breve, pero sustancioso”, cuya primera corrección se encomendó a las exigentes manos del entonces Secretario técnico del Ministerio de Justicia, Miguel Herrero de Miñón (Fuentes, 2011, p. 160).

Nuevas metáforas visuales y narrativas aparecen ahora en la narración en forma de símiles alimenticios de corte histórico: esos huevos no rotos con los que se podrá hacer al menos una tortilla... O el carburante material que servirá para sostener al espíritu. Lo que a Suárez es la tortilla francesa requemada, el café con leche en vaso y las cajetillas de Ducados, sirven aquí las macro tabletas de chocolate puro para Fernández-Miranda, que aún recuerda las carencias de la postguerra, para la vigilia de acometer tan meteórica tarea de creación.

De la ley a ley, llega el último truco. Desde los plazos por él diseñados, la votación en las Cortes de la Ley para la Reforma Política tendrá finalmente lugar de manera pública y televisada. Llegado el momento clave, solo los ultras se atreven a expresar su voto negativo a una propuesta de avance democrático, quedando los indecisos señalados. Resultados: 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones.

Pese a la insistencia del monarca, el jurista renunciará finalmente a sus aspiraciones de presidir el parlamento con un nuevo Gobierno (no quiere dar pábulo a la tan traída tesis del válido borbónico). A pesar de todo, acepta como legítimo el incumplimiento político por parte del advenedizo que ha encumbrado. La última escena presenta a Hacedor e Inspirador saliendo de almorzar a la calle en plena campaña electoral entre carteles de Suárez y de la UCD. Nada de continuar la sobremesa en Palacio. Siguiendo sus costumbres, el profesor prefiere pasear - lo mismo le da a 35° C del mediodía de junio, que a -4 °C en una noche de finales de diciembre. “Torcuato -bromea de nuevo el Rey sobre tales hábitos- eres todo un personaje”.

De entre las tres memorias, la del inspirador y/o guionista de la transición será la menos citada y recordada en el ámbito social y colectivo. Incluso en el político. Tras dimitir como Presidente de las Cortes, su trayectoria política es corta. Senador en las Cortes por designación real entre 1977 y 1979, y no sin algún choque con Suárez, reorienta su actividad hacia la consultoría jurídica. Habiéndole sido otorgado por Juan Carlos I el título de Duque de Fernández-Miranda, y el nombramiento de caballero de la Orden del Toisón de Oro en 1977, a unirse a las numerosas condecoraciones que ya poseía, el que

¹³ “... El Rey podrá someter directamente al pueblo una opción política de interés nacional, sea o no de carácter constitucional, para que decida mediante referéndum cuyos resultados se impondrán a todos los órganos del Estado...” “... Si el objeto de la consulta se refiere a materia de competencia de las Cortes y éstas no tomarán la decisión correspondiente de acuerdo con el resultado del referéndum, quedarán disueltas, procediéndose a la convocatoria de nuevas elecciones...”.

fuera brevísimo presidente de Gobierno en 1973 fallecía en Londres de ataque cardíaco en junio de 1980. Sus exequias fueron celebradas en la intimidad.

| Conclusiones aún abiertas |

Tras intenso recorrido por las producciones de corte histórico-biográfico aquí estudiadas, hemos de señalar algunas características que nos parecen importantes, tanto desde el punto de vista de la representación mediática, como desde la idea de santoral -eje trinitario que aportan sus artífices en sus actuaciones políticas e institucionales a efectos de iconografía específica en el imaginario patrio.

Debido a razones onomásticas y de aniversario, los telefilmes siguen una cronología inversa a hechos y desarrollo. Es así que el más reciente, *De la ley a la ley* (2017), se corresponde con las primeras fases de la Transición: muerte de Franco, Ley de Partidos, referéndum, primeras elecciones..., mientras el más antiguo, *23F: el día más largo del Rey* (2009), lo hace con la etapa post Constitución, quedando *Adolfo Suárez, el presidente* (2010) como el recorrido histórico completo de un proceso que se anticipa bastante a 1975. Los primeros temporalmente hablando son los que más utilizan los recursos propios del documental, o insertan blanco y negro escenas de ficción con figuras de los intérpretes para mejor recrear la historia con fines de entretenimiento (Bellido, 2015, pp. 41-42, 45-47). Mientras que el tercero recurre a ellos para las escenas sobre las notas y escritos personales del ex presidente de las Cortes que aparecen en las obras biográficas a cargo de sus familiares (Fernández-Miranda, 1995, 2015).

Desde nuestra óptica, y como *biopic* tipo, y no sólo porque muestra los pormenores de la cocina política, el dedicado a Torcuato Fernández Miranda es el que aporta una visión más cercana del personaje, a sus intereses, y a las disensiones y enemistados reales entre jóvenes aspirantes y pesos pesados de la política de la época. Así sucede con el tipo de retrato que hace del presidente del Gobierno: ambicioso, adusto y maquinador (contrariamente al que puede verse en *Adolfo Suárez, el presidente*), frente a la talla de hombre de Estado del protagonista. Sin obviar por ello las habilidades de negociador y gran comunicador de la figura ejecutora del cambio.

Se trata en todos los casos de representaciones de corte hagiográfico que se mueven entre el perfil político y el retrato íntimo, y en las que la presencia del protagonista se erige en foco principal de la narración desplazando ligeramente a las otras, como bien muestra la dedicada al Rey *23F: el día más largo del Rey*, con Adolfo Suárez como figura referencial (Fernández-Miranda había fallecido casi un año antes). Lo contrario, y sin prescindir de la importante presencia del monarca, a lo que sucede en el de 2010 sobre la vida del primer presidente de la democracia, mientras todo un elenco histórico de lujo desfila al compás del crecimiento político del protagonista. Sólo en *De la ley a la ley* se observa una más equilibrada comparecencia en la mencionada estructura trinitaria, si bien evidenciando el peso del tándem Rey-presidente de las Cortes (Padre/Espíritu)

frente a la soledad del jefe de Gobierno (Ejecutor/Hijo), eterno *outsider* y ausente en confidencias previas a decisiones de cierto calado.

Una trinidad política imperfecta, en la que se ponen de manifiesto las diferencias de consideración, (auto) percepción y utilización del poder entre las respectivas partes y roles. Un hacedor, un ejecutor y un inspirador que, pese a las apariencias o las ansias de trascendencia de su miembro más nuevo, no son ni mucho menos ni equidistantes ni equivalentes. Cuestión diferente es cuando hablamos del impacto mediático, nacional y/o internacional, que cada parte o representante del Ejecutivo lograra en su momento. O del legado histórico a aportar por cada uno de ellos. A imagen y semejanza del relato bíblico, y una vez supuestamente consolidado el cambio, las figuras trinitarias quedan subsumidas en la principal: la del constructor/ creador/padre. O productor de la obra. Fenómeno, este sí histórico, que queda claramente demostrado en el caso estudiado.

A día de hoy, con la Monarquía pasando por sus peores momentos a causa de sus insensatos amoríos, y de las consecuencias de millonarios negocios exteriores -que superan de largo las imprudencias financieras de los 90 con los amigos de la jet set (García Abad, 2005, pos. 123)-, el apoyo a Juan Carlos I, único protagonista vivo, el ex jefe de Estado y abdicado *Rey Emérito* en un “exilio” quizás pactado en Abu Dabi que resuelve de modo particular sus deudas con la Hacienda española, se mantiene firme como intacta su memoria y méritos como gran héroe de la democracia (pos. 3826), como firmante y garante de la Constitución de 1978. Y, por ende, del advenimiento de la Transición a la democracia en España. Principalmente a causa de las decisiones tomadas en aquel histórico 23 de febrero de 1981. Confianza que su hijo y sucesor Felipe VI, siempre en el punto de mira desde su etapa de Príncipe de Asturias, debe sin embargo ganarse cada día como cabeza visible de una institución que nunca fue cuestionada durante el reinado de su progenitor.

Trinidad de la Transición, pues, que es parte relativa de un santoral político para la posteridad, mientras se difumina entre las jóvenes generaciones el mito del proceso único en su tiempo. Con el ejecutor ocupando discreto lugar en una iconografía de honores y título hereditario. Pero nunca principal. Queda por comprobar si, tras el aniversario de diciembre, y una vez superados los ajetreos a los que su (re) fundador está sometiendo a la Corona, la figura de un igualmente ennoblecido y condecorado, pero poco recordado, espíritu e inspirador, gozará alguna vez del lógico y merecido protagonismo histórico, más allá de los anaqueles y las páginas de los tratados del constitucionalismo español.

| Referencias |

AA.VV. (1977). *Adolfo Suárez o el valor de la concordia. Una trayectoria crucial para la democracia en España*. Edición Homenaje al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1996. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.

Bellido Acevedo, Gema. (Julio 2015). Ficción y no ficción en “Adolfo Suárez, el presidente”. *Área Abierta*. 15(2), 35-48.
https://doi.org/10.5209/rev_ARAB.2015.v15.n2.45686. Recuperado 3 febrero 2021.

Brémard, Bénédicte. (Noviembre 2015). La Transición ¿Un mito creado por y para la televisión? *Área Abierta*. 15(3), 85-97.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARAB.2015.v15.n3.48641. Recuperado 4 junio 2021.

Fernández-Miranda, Pilar y Alfonso. (1995). *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández Miranda y la reforma política*. Barcelona: Plaza & Janés.

Fernández-Miranda, Juan. (2015). *El guionista de la Transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del Rey*. Barcelona: Plaza & Janés.

Fuentes Aragonés, Juan Francisco. (2020). *23 de febrero 1981. El golpe que acabó con todos los golpes*. Madrid: Taurus.

Fuentes Aragonés, Juan Francisco. (2011). *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona: Planeta.

García Abad, José. (2005). *La soledad del Rey ¿Está la monarquía consolidada 25 años después de la Constitución?* Madrid: La Esfera de los Libros (ebook).

Juliá, Santos (2017). *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Powell, Charles. (2001). *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona: Plaza & Janés.

Rueda Laffond, José Carlos (2011). Adolfo Suárez y Felipe y Leticia: ficción televisiva y memorias inmediatas sobre la monarquía española. *Hispanic Review*. 79(4), 639-660.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>. Recuperado 20 noviembre 2020.

Sartorius, Nicolás, Sabio, Alberto. (2007). *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975- junio de 1977*. Madrid: Temas de Hoy.

Urbano, Pilar. (2014). *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar*. Barcelona: Planeta de los Libros.

| Nota biográfica |

Amparo Guerra Gómez es Doctora en Ciencias de la Información y Profesora Titular de Universidad en Historia de la Comunicación Social e Historia de la Propaganda, materias sobre las que imparte cursos y asignaturas de Grado y Master a Periodismo, Comunicación Audiovisual, y Publicidad y Relaciones Públicas. Además de otras vinculadas como Historia del Mundo Actual, Historia del Periodismo, o Comunicación e imagen del liderazgo mediático en recientes presidencias estadounidenses, que constituye su principal línea de investigación, y sobre la que ha impartido seminarios y

conferencias en diversas universidades del ámbito nacional e internacional. Con publicaciones dedicadas a las presidencias Kennedy, Carter, Clinton y Obama. En vías de conclusión la correspondiente a Donald Trump. Una segunda línea de trabajo, que incide en la temática del presente artículo, relacionada con memorias e imaginarios colectivos del franquismo y la transición a través de las representaciones en cine y medios audiovisuales. Publicaciones recientes: "La imagen privada de Franco del cine a la televisión: de memoria, biopics y otras representaciones", *Historia Actual Online* Número 38 (2015); "Del sueño desarrollista al despertar de la Transición. El nuevo Landa como imaginario y memoria de la España en democracia", Publicaciones Università degli Studi di Palermo, UNIPA (2021). En prensa.